



September 11, 2016

Twenty-fourth Sunday in Ordinary Time

"I tell you in just the same way there will be more joy in heaven over one sinner who repents than over ninety-nine righteous people who have no need to repent."

Luke 15:7



Dear Friends;

"You know, it's not all about you!" This was one of the most helpful things that anyone has ever said to me. It helps to give me perspective when things are not going well and I can have the tendency to personalize the situation. We all have a tendency to make things about me—my individual perspective. This is especially true now that we live in a society where we emphasize emotion over reason and personal feelings over a wider perspective. And the only context that we pay attention to is "how does this affect me?" But it is not always about me.

When we look at today's parables from Luke we need to remember "it is not really all about me." In these parables Jesus is trying to answer the question, "What is God like?" That is the key to understanding what Jesus is saying.

In the first two stories something of tremendous value is lost: one of hundred sheep; the other, one of ten coins. The sheep must be restored to the community, for it is a loss to the village. A family might have forty sheep at most. But one hundred sheep clearly belongs to more than one family. The coin is part of the woman's dowry jewelry it is part of the family inheritance. The point of the parables of the Lost Sheep and the Lost Coin is that a diligent search will find the lost treasure and bring tremendous joy. Rather than grumble over Jesus' searching out and reconciling sinners, the Pharisees like heaven should rejoice.

Many of us like to use the bible to moralize: to justify ourselves and point out the moral failings of others. We make it about us. Even calling the parable the "Prodigal Son" demonstrates this. We make it about human disobedience rather than God's love. This leaves us perplexed as we too often identify with older brother. The point of the story is the compassionate love of the Father. We should call the story the "Prodigal Father."

In *King Lear*, Lear proclaims "How sharper than a serpent's tooth is it to have a thankless child!" (Act 1, scene 4). In our third parable the father has two thankless children. The request of the younger son for his share of the inheritance is equivalent to saying he wishes his father was already dead. But by refusing to accept the reconciliation between the father and the younger son, the older son is equally cruel.

Having blown through all the money, the younger son ends up taking care of unclean animals and is starving. He comes to his senses and begins to repent. He acknowledges that he lost the means of supporting the father in the father's old age. The younger son decides to go back and ask to be a servant. This will give him some independence and allow him to earn money to pay back his father. While this strategy might work to reconcile him to the father, it will not work in reconciling him to the village and his older brother.

The reaction of the father is calculated to protect the younger son from the anticipated hostility of the village. The father instead will run the gauntlet to meet the boy, kiss him and hug him again and again as a sign of forgiveness and reconciliation. Killing a calf (which can feed more) instead of a goat or sheep means that the entire community is invited to share in the father's joy. The party is meant to reconcile the boy to the whole community. He confirms the reconciliation, "This son of mine was dead but now is alive."

The older son is also lost. He refuses to join the feast. He instead publically insults his father arguing with him in front of the whole village. He does not address his father with a title of respect. He repudiates his own status as a son by calling himself a slave. Among the insults he accuses the father of favoritism. And he slanders his brother with the unfounded charge of "cavorting with prostitutes." What does the father do? He responds with love in the midst of his humiliation. He addresses the boy as "son" and assures him of his part of the family and his inheritance. The father responds to arrogance with compassion.

The two sons in this parable are essentially the same and equally offensive. They only differ in the response to the unexpected and undeserved love demonstrated by the father. Hearing this story we must ask ourselves how should we respond to this radically forgiving love of God?

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



11 de Septiembre, 2016 Vigésimo Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario



"Te digo que de igual manera habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que sobre los noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse."

Lucas 15:7

Queridos Amigos;

"Sabes, no todo es acerca de tu!" Esta fue una de las frases más útiles que me han dicho. Me ayuda a darme perspectiva cuando las cosas no van bien y puedo tener la tendencia a personalizar la situación. Todos tenemos una tendencia a hacer que las cosas sean acerca de uno mismo — mi perspectiva individual. Esto es especialmente cierto ahora que vivimos en una sociedad donde hacemos hincapié en la emoción sobre razón y los sentimientos personales sobre una perspectiva más amplia. Y el único contexto al que prestamos atención es "¿Cómo me afecta?" Pero no siempre es acerca de mí.

Cuando miramos las parábolas de hoy de Lucas tenemos que recordar "realmente no todo es acerca de mí." En estas parábolas Jesús está tratando de responder a la pregunta, "¿Cómo es Dios?" Esa es la clave para entender lo que está diciendo Jesús.

En las dos primeras historias, algo de gran valor se pierde: una de cien ovejas; en la otra, una de diez monedas. La oveja debe ser restaurada a la comunidad, ya que es una pérdida para el pueblo. Una familia podría tener a lo más cuarenta ovejas. Pero cien ovejas pertenecen claramente a más de una familia. La moneda es parte de la joyería heredada de la dote de la mujer, es parte de la herencia de la familia. El punto de las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida es que en la búsqueda diligente se encuentra el tesoro perdido y enorme alegría. En lugar de quejarse sobre la búsqueda de Jesús la y reconciliación de los pecadores, los fariseos como el cielo deben regocijarse.

A muchos de nosotros nos gusta usar la Biblia para moralizar: justificarnos y señalar las deficiencias morales de los demás. Lo hacemos acerca de nosotros. Incluso llamando la parábola el "hijo pródigo" lo demuestra. Lo hacemos acerca de la desobediencia humana en lugar del amor de Dios. Esto nos deja perplejos cuando nos identificamos a menudo con hermano mayor. El punto de la historia es el amor compasivo del padre. Deberíamos llamar la historia el "padre pródigo".

En el *Rey Lear*, Lear proclama "más agudo que el diente de la serpiente es tener un hijo desagradecido!" (Acto 1, escena 4) En nuestra tercera parábola el padre tiene dos hijos ingratos. La petición del hijo menor por su participación en la herencia equivale a decir que quiere que su padre ya estuviera muerto. Pero al negarse a aceptar la reconciliación entre el padre y el hijo más joven, el hijo mayor es igualmente cruel.

Después de haber gastado todo el dinero, el hijo más joven termina cuidando animales inmundos y tiene hambre. Recapacita y comienza a arrepentirse. Reconoce que ha perdido los medios para apoyar a su Padre en su vejez. El hijo más joven decide volver y pedir ser un siervo. Esto le da cierta independencia y le permite ganar dinero para pagarle a su padre. Mientras que esta estrategia podría funcionar para conciliarlo con el padre, no va a funcionar para conciliarlo con la aldea y su hermano mayor.

La reacción del padre es calculado para proteger al hijo menor de la esperada hostilidad de la aldea. El padre en vez correrá para recibir al joven, besarlo y abrazarlo una y otra vez como un signo de perdón y reconciliación. Matando un becerro (que puede alimentar a muchos) en lugar de una cabra u oveja significa que toda la comunidad está invitada a compartir en la alegría del padre. La fiesta pretende conciliar al joven con toda la comunidad. Confirma la reconciliación, "este hijo mío estaba muerto pero ahora está vivo".

El hijo mayor también está perdido. Él se niega a unirse a la fiesta. En cambio insulta públicamente su padre y discute con él delante de todo el pueblo. No responde a su padre con un título de respeto. Él repudia su propia condición como hijo por llamarse a sí mismo un esclavo. Entre los insultos él acusa al padre de favoritismo. Y calumnia a su hermano con el infundado cargo de "revolotearse con las prostitutas." ¿Qué hace el padre? Él responde con amor en medio de su humillación. Trata al niño como "hijo" y le asegura de su parte de la familia y su herencia. El padre responde a la arrogancia con compasión.

Los dos hijos de esta parábola son esencialmente los mismos e igualmente ofensivos. Sólo difieren en la respuesta al amor demostrado por el padre inmerecido e inesperado. Escuchando esta historia debemos preguntarnos ¿cómo debemos responder a este amor radical y misericordioso amor de Dios?

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com